

que se deben a la presencia de esquemas de comportamiento violento en ciertos estratos de la sociedad.

Esta hipótesis resulta muy interesante para los autores que sostienen la existencia de una subcultura de la violencia, a la cual McClintock, sin embargo, no hace referencia en su trabajo.

Una parte del aumento numérico de los crímenes de violencia se puede atribuir, probablemente, a un cambio en el procedimiento estadístico de la Policía; sin embargo, no hay duda de que ha habido un aumento real, aunque modesto, particularmente entre grupos recientes de inmigrantes irlandeses o de color y en grupos de jóvenes. Solamente en un porcentaje de los crímenes violentos que varía entre el 14% y 19%, el culpable no llega a ser descubierto. Esto se debe al hecho de que, por lo regular, víctima y agresor se conocían antes de que el crimen se cometiera. En 8 de 10 casos el agresor no tenía record de violencia criminal, sin embargo, en el 30% de los casos se había efectuado cierto grado de comportamiento violento, sin que llegara al conocimiento de la Policía. Mejorando las estadísticas policíacas dicho porcentaje disminuye.

Hay también un grupo de reincidentes en ofensas de violencia que cometieron agresiones por circunstancias distintas. El último capítulo del libro examina el tratamiento jurídico de los criminales culpables de delitos de violencia y, entre otros, nota que en 7 de 10 casos después de dos años no hay reincidencia, limitándose la reincidencia de los crímenes violentos al 8%.

Esta investigación, como otras de McClintock, constituye una base sólida para el análisis de la fenomenología criminal, sin la cual, muchas de las interpretaciones teóricas sobre criminogénesis se quedarían sin fundamento.

F. FERRACUTI

Universidad de Puerto Rico

MICHAEL PRAWDIN, *The Unmentionable Nechaev*, Nueva York: Roy Publishers, Inc., 1963, 198 págs.

En la época del fermento revolucionario en Rusia durante la segunda mitad del siglo XIX surgió la figura enigmática de Sergei Nechaev. ¿Era Nechaev anarquista, nihilista, populista, marxista, bakuninista, o meramente un revolucionario terrorista? De acuerdo con Michael Prawdín en esta obra histórico-biográfica, era todo eso y más, pero ante todo nechaevista y precursor del bolchevismo ruso.

Al relatar la vida y obra de este extraño personaje, el autor trata de presentarlo como una de las fuentes principales de inspiración de Lenin y como precursor del bolchevismo. Pero Prawdin no logra hacer la ilación necesaria entre ambos y Nechaev queda como otro de tantos que al igual que Chernichevsky, Tkachev, Lavrov, Martov y Trotsky, influyeron en la formación de Lenin y en su orientación hacia el bolchevismo.

A pesar de haber consultado innumerables fuentes primarias en idioma ruso, el autor no logra presentar a Nechaev como un verdadero prebolchevique y su obra no añade mucho a lo ya logrado por Avrahm Yarmolinski en *Road to Revolution*. En su empeño de probar su tesis, el autor dedica casi la mitad del libro a Lenin y al bolchevismo.

Nechaev, "creyente sin Dios y héroe sin frases (p. 28) fue uno de los discípulos favoritos de Bakunin, quien lo llamaba "mi joven salvaje". En mayo de 1869 Bakunin expidió a nombre de Nechaev un certificado de membresía en la ficticia Unión Internacional Revolucionaria, Sección Rusa, asignándole el número 2771. (p. 29). Con estas credenciales Nechaev hizo campaña en Rusia y en el exterior, especialmente en Suiza, a favor de la revolución rusa que no llegaría sino hasta 35 años después de su muerte.

Hijo de una costurera y un pintor comercial, Nechaev se inició en la carrera pedagógica a temprana edad enseñando religión en una escuela parroquial en San Petesburgo (p. 23). Pero los movimientos estudiantiles en boga pronto lo convencieron de su verdadera vocación: el revolucionismo.

Un folleto apócrifo, *Catecismo revolucionario*, atribuido indistintamente a Nechaev y a Bakunin, describe a un revolucionario como "un hombre solitario que no tiene intereses personales, ni ataduras, ni propiedad personal, ni siquiera un nombre. Se encuentra totalmente absorbido por un interés exclusivo, un solo pensamiento, una pasión única: la revolución" (p. 63). Esta descripción se ajusta muy bien a Nechaev.

Nechaev fue un practicante activo de uno de los principios de acción que en el siglo xx caracterizarían al bolchevismo: la disciplina férrea y la lealtad a la organización, al partido, al comité, al "soviet". Nechaev creaba comités ficticios de los cuales él era el único miembro y a nombre de los cuales actuaba. En cierta ocasión él personalmente ejecutó de un tiro en la cabeza a un compañero de lucha, el estudiante Ivanov, por desobedecer una orden. A menudo desaparecía por intervalos y al reaparecer narraba historias fantásticas de su supuesto encarcelamiento y tortura. Con este tipo de impostura quería hacerse pasar por mártir, siguiendo la tradición de su contemporáneo Chernichevsky.

En 1872, mientras vivía en el exilio en Suiza, Nechaev fue extra-

ditado a Rusia, a raíz de lo cual su compañero Utin escribió a Karl Marx: "Sería un grave error hacer de Nechaev un héroe; él es más bien un loco". (p. 78). Al año siguiente fue juzgado en Moscú, irónicamente por la muerte de su compañero Ivanov. Al leerse la sentencia gritó: "¡Abajo el zar!" Aunque la condena impuesta fue transportación a Siberia, el zar ordenó que fuera encarcelado en reclusión solitaria perpetua en la fortaleza de Pedro y Pablo en San Petesburgo.

En la prisión Nechaev casi logró subvertir a sus guardianes y a través de ellos se comunicaba con sus compañeros fuera de la prisión. Un cambio permanente en la guardia frustró su intento de escapar. El 21 de mayo de 1882, a la edad de 35 años, murió en prisión de escorbuto e hidropesía, Nechaev el inmencionable.

Dostoievski, en su novela *Los endemoniados*, usó a Nechaev como modelo para uno de sus personajes.

ANGEL CALDERÓN CRUZ
Universidad de Puerto Rico
Octubre de 1964

VIRGINIA GUTIÉRREZ DE PINEDA, *La Familia en Colombia*

Esta obra es una descripción histórica de la familia en Colombia, comenzando con la familia india que hallaron los colonizadores al llegar y luego señalando los cambios introducidos por el patrón cultural español.

En la parte relacionada con la familia india, tenemos una descripción detallada de todos los aspectos de su vida familiar, tales como el parentesco, matrimonio, propiedad, hijos, prácticas sexuales y vida después de la muerte. De especial interés —aunque muchas veces encontradas también en otros grupos humanos fuera del continente americano— estas costumbres tales como la desfloración premarital y la clitorotomía; el entierro de esposas y esclavas con el *pater familias* al morir éste; el usar las mujeres cautivas para procrear hijos —y luego comerse a las madres y a los hijos; el uso de hijas de esclavas como esposas de su propio padre; y otras prácticas no menos asqueantes para la mente del hombre occidental.

La conquista de Colombia por los españoles produjo una confrontación de dos culturas diametralmente opuestas en casi todos sus aspectos. Era la monogamia del español contra la poligamia del indio; el matrimonio como un sacramento contra el matrimonio como un asunto